Victorino Polo García

PROCLAMACION DEL HEROE (POEMAS)

MEDIODIA

LAS doce en el reloj. El árbol
declina la vertical
de alguna sombra cernida
en premonitoria y quebrada voz.

Cercana la fuente, refleja
las duras aguas de acero,
negras,
elevado el perfil de la distancia
hasta las oquedades desiertas
del cielo peligroso.

La espadaña gris de piedra,
sillar y fronteriza,
establece la sombra liminar
que hará yerma la tierra eternamente.

En fin, el ala negra
del cuervo herido por los rayos
hace presa en mi frente y en mi oído.

Quiero hablar
y mi voz queda en la noche.

UNIVERSIDAD DE MURCIA

LIBERADO DE LOS HOMBRES

Sentado en el perfil de la noble roca partida por el rayo
siento fluir el corazón disuelto en aire,
frente al geológico árbol de milenario tronco
hendido por la llama, ennegrecido por el humo denso,
resuelto en rayo de fulgor apenas conmovido.

La fría sangre de mi garganta ronca
hiende los aires de la fronteriza noche
y viene a decir a mi disuelto espíritu:

No clames al vacío de los hombres sin voz,
de los hombres que apenas conocieron los caminos
por los que un día transitaron los solitarios héroes
en busca de la imaginación sangrando historia,
de aquellos hombres inhóspitos y huraños,
escarnecedores del árbol y del aire,
de los ríos nacidos a la aurora.

Habla por las veredas de los bosques
a las dulces ardillas que pueblan las ramas,
a los montaraces lobos de humana piel,
a las hermosas hienas que gimen de ternura.

Escucha los dulces graznidos del azulado cuervo
y deja respirar tu espíritu liberado de los hombres.

En la hermosa libertad de las agrestes fieras domeñadas.

UNIVERSIDAD DE MURCIA

EL CANTO DE LOS MARINEROS

Frente al mar, con el arpón de oro
perdido en la distancia, por el confín
de los confusos horizontes, al pairo
la vieja goleta de entrañable arboladura.

A los cantiles poblados de la espuma
siguen llegando las olas milenarias,
eternas, como si el tiempo no las afectara.

Pero todo ha cambiado sobre el mar.
Esta pequeña vela vergonzante
sin aire marinero,
nunca prendida en el sol, sin descubrir
el hermoso color de los corales.
Jamás su singladura entre los arrecifes.

Llorando vuelvo al sueño
y de la fantasía se adueña el viejo chigre,
bordeada la isla en el coraclo entrañable.

Perdida la libertad sobre las aguas
mis lágrimas evocan en cubierta
el canto errante de los marineros.

UNIVERSIDAD DE
MURCIA

REGRESO AL MAR

Con todos los caminos gravitando en mis ojos
he vuelto al mar,
al deseado mar Mediterráneo
donde la luz y la noche son como gaviotas
adentradas en la bruma, perdidas en el horizonte
que funde los azules tornados en violeta.

Ciego por el perfil del aire,
asombrado por el inmenso azul celeste,
deshecho el corazón por la ternura
de la playa infinita y sobre la arena un mirlo
cantando solitario a las cercanas rocas.

Mi frente de barquero herido
ha vuelto al sol como los antiguos griegos,
libres los cabellos en el aire, purificados
los ojos de verdes y transparentes aguasmarinas,
con el pensamiento libre para el recuerdo y la emoción.

Voy a desnudar mi cuerpo junto al agua
y a mirar las infinitas claridades
mientras la brisa penetra por mi piel.

He regresado al mar en busca del Albatros.

UNIVERSIDAD DE
MURCIA

EN LAS ARENAS TENDIDO

Mirad el hermoso cuerpo dorado tendido al sol
en la ribera, sobre el florido verde
y violeta de los mirtos y las lilas
desparramadas frente a la blanca espuma,
a la espera de las azules aguas que llegan con el beso.

Las arenas de oro nimban
la piel dibujando perfiles móviles
a los destellos de la luz plenisolar,
bajo el infinito rayo vertical de mediodía.

Caediza la sombra imperceptible
del aire, de la suave brisa,
trae inquietantes aromas venidos de la frontera:
toda una revelación milenaria
descubre su misterio de músicas inaudibles.

Contemplad que soy yo, el griego de la luz.

Presagiado en las vespertinas horas,
mi espíritu disuelto sobre la piel solar,
desnudo entre las aguas, en las arenas tendido.

UNIVERSIDAD DE
MURCIA

PROFUNDA SOLEDAD

Pregunto a tus imágenes dormidas:
¿cuándo descenderá la voz
de las sorprendidas altas esferas
cerradas herméticas al viento?

El silencio profundo de la tarde
verde y roja del río en la templanza
viene a mis cansados ojos, respuesta
inquietante y cargada de presagios.

Vuelvo a indagar tu voz y repercuten
los mármoles y el agua en mi cerebro,
desgarrado el crespón de las distancias,
roto el velo fugaz del arcoiris,
empapado de sal y lluvia el viento,
disuelto el corazón en la frontera.

Porque la noche la esperanza logra,
redescubro mi ardiente soledad:
ni la palabra queda en mi garganta,
ni tu voz ha existido bajo el cielo.

UNIVERSIDAD DE
MURCIA